

PROYECTO ALTO ALMANZORA CAMPAÑA DE PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA SUPERFICIAL 2002

CATALINA MARTÍNEZ PADILLA
MARÍA DE LA PAZ ROMÁN DÍAZ
MARÍA JUANA LÓPEZ MEDINA
NICOLÁS SUÁREZ DE URBINA CHAPMAN

Resumen: Se presentan los resultados de la sexta y última campaña de prospección arqueológica superficial que corresponde al proyecto “Estudio del proceso histórico durante la Prehistoria y la Antigüedad en la Cuenca del Alto Almanzora, Almería”. Se incluyen asimismo 14 fechas, de diferentes épocas, obtenidas por Termoluminiscencia.

Abstract: We present in this paper an advance about the results of the last archaeological survey in regard to the research project “Study of the historical process during Prehistory and Ancient Age in the Alto Almanzora valley, Almería”. We include also fourteen data obtained from TL.

INTRODUCCIÓN

La campaña de prospección arqueológica superficial autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales, de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, y subvencionada con 10.000 euros por el mismo organismo, fue realizada durante el mes de

Septiembre y parte de Octubre de 2002, por Catalina Martínez Padilla, Nicolás Suárez de Urbina Chapman, Francisco Martínez Acosta, Montserrat Montoya Fenoy, Manuel Maqueda Rodríguez y Pedro Aguayo de Hoyos.

Una parte de los análisis de TL se han podido realizar gracias a la financiación de un Proyecto I+D (BHA2000-1228) del Ministerio de Ciencia y Tecnología.

Se han podido documentar 34 yacimientos arqueológicos que se corresponden con 52 ocupaciones de diferentes épocas. El espacio prospectado ocupa una extensión aproximada de 400 km², y corresponde al extremo oriental del área que abarca el proyecto, desde la Sierra de las Estancias al Norte hasta las cumbres de la Sierra de Los Filabres por el Sur (fig.1).

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA¹

En esta última campaña se abarca un amplio sector que, de norte a sur, recorre los tres ámbitos de la cuenca: Sierra de las Estancias, Valle del Almanzora y Sierra de los Filabres. La geo-

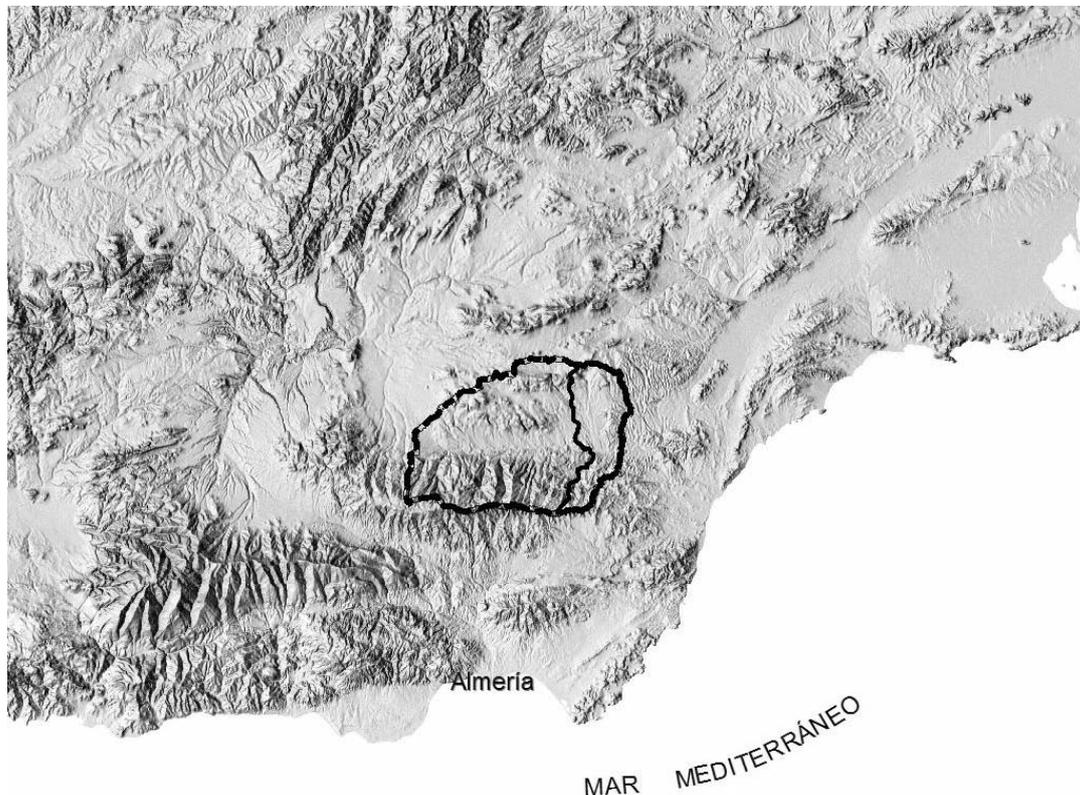


FIG.1. Área del proyecto con la delimitación del sector prospectado en la campaña de 2002.

logía de estos tres ámbitos ha sido comentada en los trabajos de las campañas precedentes, por ello sólo apuntaremos aquellos elementos que destaquen en el paisaje o que sean importantes para explicar el poblamiento.

La Sierra de las Estancias, organizada en diferentes macizos calizo-dolomíticos en dirección Suroeste-Noreste muestra, al igual que la Sierra de los Filabres, un descenso en altura hacia el Este pasando de los 1500 m.s.n.m. en la Sierra del Saliente a los 1078 m.s.n.m. de la Sierra del Madroño. El mapa geológico de la zona nos muestra la misma dirección de cabalgamientos del manto Alpujárride de las Estancias y del Nevado-Filábride de los Filabres, constituyendo fallas en dirección Noroeste-Sureste. Dicha dirección, o la Norte-Sur es la que siguen los cursos de agua.

Estas fallas son resultado, en ambas sierras, de un primer apilamiento de los mantos, y una segunda fase de deformaciones que son las principales responsables de las estructuras actuales. Así, en la Sierra de las Estancias los materiales alpujárrides sufrieron plegamientos e imbricaciones dirigidos hacia el sur, dando lugar una línea de crestas empinadas como la Sierra del Saliente. En zonas más altas (en las Sierras del Saliente y Madroño) se dispone el material calizo-dolomítico (en el que se forman cuevas y abrigos) y a continuación cuarcitas, filitas, calizas y esquistos con granates. Es lo que ha denominado como "Unidad Campillo".

De nuevo la orogenia y la erosión dejan al descubierto una serie de recursos litológicos ampliamente usados por las comunidades del área desde la Prehistoria a la actualidad.

Al sur de dicha unidad se desarrolla una monótona extensión de calizas organógenas, areniscas y margas tan sólo interrumpida en dirección norte-sur y nor-noroeste-sureste por los lechos aluviales así como de conglomerados, gravas, arenas y arcillas del cuaternario. Estos depósitos se formaron cuando el valle era una estrecha cuenca marina durante el Terciario, con diferentes aportes groseros de los barrancos de los dos flancos emergidos, así como sedimentación de elementos más finos, y la posterior erosión continental del Cuaternario, una vez retirado el mar. El paisaje aquí es el de amplias extensiones de glacis abarrancados en los que se encajan los cauces actuales que dan erosión en badlands. Estas tierras, de color amarillento por la alteración de las margas, contienen a su vez yesos masivos que forman lentejones en los alrededores de Arboleas.

Estos bad-lands son interrumpidos por el Cerro Limaria y su entorno más cercano, en el que, a modo de isla, de nuevo afloran a la superficie los materiales del Alpujárride (Unidad Campillo) ya mencionados, complicados con los de la Unidad Almagro-Cucharón (calizas y dolomías en la parte más alta; y a sus pies filitas, calizas, cuarcitas, yesos, brechas, pizarras, metabasitas, etc.). Esta elevación en el terreno fue provocada por los movimientos de cabalgamiento o mantos de corrimiento ya mencionados para ambas sierras.

La menor altura y anchura de las serretas que constituyen la Sierra de las Estancias hacen que el descenso sea muy suave hacia el valle (se pasa de aproximadamente 1000 m.s.n.m. de la Sierra del Madroño a los 300 m.s.n.m. del cauce del río en 16 kms. aproximadamente), interrumpido tan sólo por la elevación de Limaria (705 m.s.n.m.) a 3 kms. del Almanzora. El descenso desde la sierra opuesta es un poco más fuerte dada la menor distancia entre la línea de cumbres (Maimón: 1.137 m.s.n.m.) y el valle a unos 10 kms. aproximadamente. Este hecho está ya muy atenuado en éste último sector suroriental puesto que

el valle se abre ampliamente entre las últimas estribaciones de ambas sierras antes del abanico que constituye definitivamente la Depresión de Vera, y el mar Mediterráneo está a unos escasos 30 kms. de distancia.

Tras el lecho aluvial del eje principal del valle, el Río Almanzora, se desarrollan los conglomerados, gravas, arenas y arcillas entre la orilla derecha y la Sierra de los Filabres. Pero en este lado, se desarrolla un paisaje menos complicado dada la inmediatez de la formación Nevado-Filábride de la sierra, cuya orogenia y litología ya ha sido comentada en el trabajo de la campaña del año 2001. Cabría destacar que, al igual que el río Ljjar, y por las mismas causas, son las Ramblas del Pautí-Río Albanchez y la del Aceituno las que cambian su rumbo Sur-Norte en el curso medio-final para inclinarlo más en dirección Suroeste-Noreste antes de desembocar en el Río Almanzora.

En cuanto al aprovechamiento agro-forestal de estas tierras, de Norte a Sur se desarrolla el cultivo de regadío de huerta y frutales siguiendo el curso de las ramblas principales: Saliente, Taberno y de los Pardos, a los que hay que añadir los cítricos en las cercanías del curso del río Almanzora. En torno a estos cultivos se desarrollan manchas amplias e irregulares de cultivos de secano, sobre todo de olivos y almendros. En el resto de la ancha banda de bad-lands se extiende el pastizal y matorral muy pobre y disperso.

Siguiendo el Río Almanzora, se abren amplias vegas de cultivo aprovechadas sobre todo para los cítricos y olivares, aunque también se aprovechan pequeñas parcelas para huerta y cultivos herbáceos.

En la Sierra de los Filabres, la huerta se limita a las terrazas más bajas de los serpenteantes cursos de la Rambla del Pautí-Río Albanchez y Rambla del Aceituno, y a continuación en las más altas, olivos y almendros en secano, sobre todo estos últimos. El resto de la sierra es de pastizal y matorral, salvo algún que otro frutal diseminado. En el sector suroriental, entre el Maimón (1.137 m.s.n.m.) y los inicios de la Rambla del Aceituno hay pequeñas manchas de pino carrasco (*Pinus halepensis*) en estado de fustal. Y más al sur, en el nacimiento de dicha rambla, desde el Rincón de la Bañuela, y hacia la línea de cumbres en dirección Suroeste, se extiende una mancha aproximada de 10 Km² de matorral y encina (*Quercus ilex*) ocupando esta última el 40 %.

El examen de los topónimos de los mapas utilizados nos dan, en esta ocasión, menos indicadores adicionales sobre un posible paisaje antiguo que los proporcionados para la campaña anterior (2). Los topónimos, aunque con reservas, han demostrado ser unas herramientas muy útiles, pues tras ser contrastados con fuentes escritas y el trabajo de campo, aluden a elementos de un paisaje que se ha mantenido hasta hace un par de siglos (3).

POBLAMIENTO PREHISTÓRICO

Las huellas del poblamiento prehistórico más antiguo que hemos documentado en este sector, se localizan a 1.070 m.s.n.m. en un conjunto kárstico, la Sierra del Madroño, y a 270 m. de altura relativa, sobre la rambla de Taberno que discurre al pie y al Este de esta sierra.

En este conjunto se han detectado 3 sectores a diferentes alturas que hemos individualizado como tres yacimientos. Del primero de ellos (fig. 2, nº 5) procede una datación por TL de 5.740 ± 707

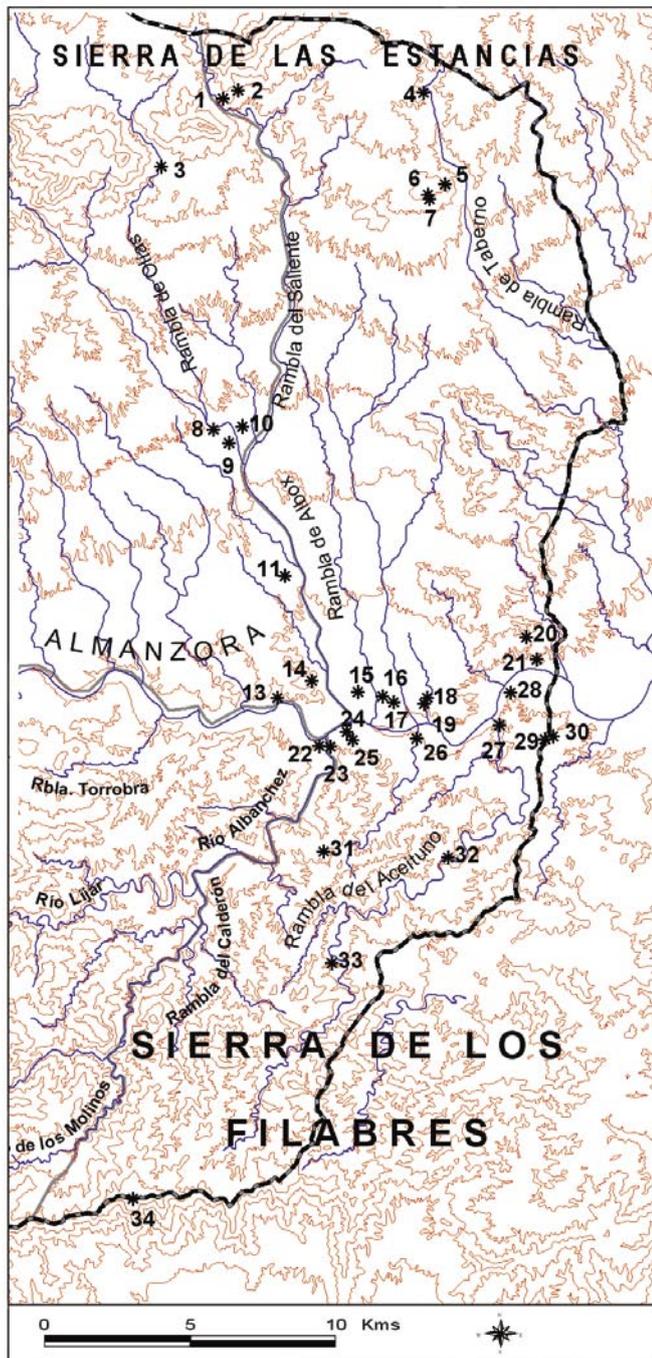


FIG. 2. Mapa de localización de los yacimientos registrados en la campaña de 2002.

- 1) El Saliente: Prehistórico. 2) Cortijo de La Retama: Prehistórico. 3) Collado de Olías: Prehistórico. 4) Cortijo Egea: Prehistórico. 5) Sierra del Madroño Sur: Prehistórico. 6) Sierra del Madroño Este. 7) Ladera Sur del Madroño. 8) Terrera Alcaína 1: Prehistórico. 9) Terrera Alcaína 2: Prehistórico. 10) Mesa de las Ánimas: Medieval. 11) Castillo de Albox: Medieval. 12) Cortijo del Coto: Prehistórico. 13) El Machar: Romano. 14) Cerro del Barrio: Prehistórico. 15) La Colorada: Romano. 16) Alto de la Copa: Ibérico. 17) Ladera SE del Alto de la Copa: Ibérico. 18) Casa Blanca: Prehistórico. 19) Rambla de Los Llanos: Prehistórico. 20) Cerrá de Arboleas: Prehistórico. 21) Cerro Maimí: Prehistórico. 22) Mina de La Cerrada: Prehistórico, Contemporáneo. 23) La Cerrada (Cantoria): Prehistórico, Medieval. 24) Alto del Pulpito: Prehistórico, Ibérico, Romano, Medieval. 25) El Pulpito: Ibérico. 26) La Cinta: Medieval. 27) Cortijo del Molino: Prehistórico, Romano. 28) El Cañico: Prehistórico, Romano. 29) Tumba 1 del Rito: Prehistórico. 30) Tumba 2 del Rito: Prehistórico. 31) Piedra Illora: Romano, Medieval. 32) Meseta del Contador: Prehistórico, Romano. 33) Piedra del Zabor: Prehistórico. 34) Monte Agudo: Medieval.

B.P. Los restos arqueológicos se localizan en la parte más elevada de la sierra, en unas cubetas entre elevaciones calizas, sobre una extensión de 8.500 m², y en una superficie cubierta de maleza, consecuencia de antiguos cultivos de cereal, hoy abandonados. A pesar de la dificultad de detectar el registro de superficie, se pudieron observar los restos de un posible muro curvo, así como fragmentos de cerámica, la mayoría amorfos, restos de talla de sílex, una concha y un colmillo de jabalí. Desde aquí se divisa un panorama privilegiado que abarca todo el valle de la rambla de Taberno, la sierra de Los Filabres, Sierra de Lúcar, depresión de Vera, Sierra de las Estancias, Sierra de Maria y los valles que existen entre ellas.

El segundo yacimiento de este conjunto (fig. 2, nº 6) se encuentra en una vaguada a 1.020 m. de altura absoluta, en cuya superficie puede apreciarse la boca de una cueva. Los escasos restos materiales de superficie (algunos fragmentos de cerámica amorfa, una piedra de molino de micasquisto con granates y un fragmento de piedra pulimentada de metabasita, materias primas estas últimas que no pertenecen al lugar, hacen que lo hayamos catalogado como indicio.

El último yacimiento (fig.2, nº 7), se extiende por una ladera, a 1.000 m. de altura absoluta, ocupando los restos arqueológicos una extensión de 7.300 m², en posición derivada. La colocación de puestos de caza y las actividades de repoblación han provocado el desplazamiento del registro, como pone de manifiesto la abundante cerámica muy rodada, tanto prehistórica como medieval. Cuatro molinos de micasquisto y fragmentos de mineral de hierro completan el material localizado en superficie.

Hasta el momento, la cronología de la Sierra del Madroño es la más antigua de todas las que poseemos de los yacimientos registrados en este proyecto.

Siguiendo el orden cronológico que nos proporcionan las fechas de TL (fig. 3), hemos de referirnos a un yacimiento especialmente destacable en esta campaña, el Cerro del Barrio (fig. 2, nº 14). Se trata de un cerro individualizado a 425 m.s.n.m. y a 85 m. de altura relativa sobre la rambla de Albox que discurre al Este del mismo, emplazado a 1.500 m. de distancia de la confluencia de dicha rambla en el río Almanzora.

Hemos documentado aquí los restos de 11 tumbas, de las cuales, 8 se distribuyen por la ladera oriental y la cima, mientras las 3 restantes se sitúan en la ladera occidental.

G. y V. Leisner⁽⁴⁾ mencionan 2 tumbas en este paraje, pero sus denominaciones no coinciden con los topónimos actuales. Igualmente, M^a.D. Camalich y D. Martín⁽⁵⁾ recogen 4 tumbas, aunque las coordenadas no coinciden con las registradas por nosotros, circunstancia que puede deberse al haber sido calculadas utilizando el mapa a escala 1:50.000.

El conjunto de las 11 estructuras funerarias ocupa una superficie total de 45.000 m².

De todos los yacimientos prospectados a lo largo de las seis campañas realizadas, el Cerro del Barrio representa el mejor ejemplo de este tipo de construcciones y el único que ofrece un estado de conservación aceptable, a pesar de las alteraciones que ha sufrido por los numerosos puestos de caza que han aprovechado las tumbas, y de los destrozos causados por los clandestinos.

La morfología de las estructuras no es uniforme, aunque su tamaño oscila dentro de unos márgenes similares. La cámara está formada por piedras verticales hincadas que delimitan el espacio interior y sobresalen unos 0'50 m. en superficie. Las hay

de planta circular, ovalada, ligeramente poligonal, y en todas se aprecian los restos del túmulo que las cubría. Las dimensiones del diámetro en las de planta circular, y de los ejes máximo y mínimo en las ovaladas, oscilan entre 1 y 2 metros (lám. I). Tres dataciones procedentes de estas tumbas corresponden a la segunda mitad del IV milenio a.C. (fig. 3). La tumba 9, ubicada en una hondonada y no en puntos destacados topográficamente como las demás, tiene forma cuadrangular y conserva tres losas visibles que delimitan un espacio de 1'40 por 1'20 m., y es la única del conjunto que no muestra restos de túmulo alguno. También ha proporcionado una cronología más tardía como puede apreciarse en la Tabla de la figura 3. El Cerro del Barrio, por tanto, nos pone de manifiesto la utilización prolongada de un mismo territorio funerario (6). Por otro lado, su cercanía al Cerro Almanzora, a 600 m. de distancia (lám. I), donde documentamos un asentamiento y 3 tumbas (7), sugiere una relación entre ambos avalada por las cronologías, aspecto éste que será desarrollado en la memoria final del proyecto.

En la orilla opuesta del río Almanzora, en el interior de un meandro, y ya en la zona limítrofe de nuestro proyecto, se localizan otras dos tumbas circulares con túmulo, Tumba 1 y 2 del Rito (fig. 2, nº 29 y nº 30), sobre la loma del mismo nombre que geomorfológicamente conforma una cuerda-collado a 415 m.s.n.m. y 120 m. de altura relativa sobre la rambla del Aceituno, al Oeste. Este collado se utiliza para el paso del ganado entre la sierra, al Sur, y el valle del Almanzora, al Norte.

Su estado de conservación es deficiente debido, una vez más, a su reutilización actual como puestos de caza, y al paso de una red del tendido eléctrico por su superficie.

Por lo que queda de ellas, su diámetro estaría entre 3 y 6 metros. En cuanto a elementos materiales muebles, sólo se recuperaron 2 fragmentos amorfos de cerámica de paredes finas y algunos fragmentos óseos muy destrozados en la tumba 2.

En el ámbito del valle, las huellas de asentamientos presumiblemente anteriores al II milenio antes de nuestra era, se localizan,



LÁM. I. Ortofotografía digital. 1: Necrópolis del Cerro del Barrio. 2: Cerro Almanzora, Asentamiento y Tumbas.



LÁM. II. Tumba 6 del Cerro del Barrio.

Muestra	Dosis Arqueo. (ED años +I Gy)	Dosis Anual (mGy/a)	Fecha - (años B.P.)	Localización
MAD-3470	151,2	26,3	5740 ± 707	Sierra del Madroño
MAD-3384	51,5	11,8	5389 ± 380	Cerro del Barrio-7
MAD-3383	58,1	12,6	5381 ± 378	Cerro del Barrio-4
MAD-3382	34,8	7,4	5363 ± 534	Cerro del Barrio-1
MAD-3472	122,9	23,1	5312 ± 647	Cortijo Las Guindas
MAD-3469	81,8	17,87	5121 ± 654	Cueva Humosa
MAD-3473	104,0	22,6	4684 ± 588	Cortijo Egea
MAD-3385	32,6	8,4	4130 ± 463	Cerro del Barrio-9
MAD-3386	60,0	17,1	4036 ± 459	Terrera Alcaína
MAD-3474	46,7	13,3	3735 ± 456	Piedra del Zahor
MAD-3773	88,34	23,76	3718 ± 455	Cortijo de la Retama
MAD-3387	66,5	19,7	3707 ± 314	Terrera Alcaína
MAD-3882	53,87	15,51	3473 ± 425	Alto del Púlpito
MAD-3389	60,1	18,1	3323 ± 375	Terrera Alcaína
MAD-3388	65,3	20,1	3317 ± 287	Terrera Alcaína
MAD-3771	58,24	30,01	1940 ± 240	Meseta del Contador

FIG. 3. Tabla con las dataciones de TL de yacimientos correspondientes a la campaña de 2002.

a través de los yacimientos siguientes: Cortijo del Coto (fig. 2, nº 12), Alto de la Copa (fig. 2, nº 16), Casa Blanca (fig. 2, nº 18), Rambla de Los Llanos (fig. 2, nº 19), y El Cañico (fig. 2, nº 28).

De este grupo, sólo el Cortijo del Coto y Casa Blanca permiten una valoración como asentamientos, mientras que el resto no pasan de la categoría de indicios. Al mismo tiempo, sólo ellos, junto con la Rambla de Los Llanos, presentan un registro exclusivamente prehistórico, mientras que los dos restantes han sido ocupados además en época ibérica o romana.

El Cortijo del Coto (lám. III) se sitúa en un espolón amesetado a 340 m.s.n.m. y a 20 m. de altura relativa, directamente sobre un meandro del río Almanzora, que lo rodea al Oeste y al Norte. El yacimiento sólo está alterado por la plantación de limones, a pesar de lo cual, los restos materiales no son especialmente abundantes. De extensión reducida, 2.600 m², en su superficie se observan restos de un muro en el sentido de las curvas de nivel, y fragmentos de cerámica de los que sólo cabe mencionar un cuenco y un mamelón. Un molino de micasquisto con granates, con una longitud de 50 cm. en su eje mayor, constituye el elemento más destacable. La visibilidad es limitada excepto hacia el Noroeste que es abierta.

Casa Blanca está localizado en la orilla opuesta del río Almanzora (la izquierda), en un espacio delimitado por la rambla Honda al Oeste, rambla de Los Llanos al Este y el citado río al Sur. Se sitúa igualmente sobre un espolón amesetado a 300 m.s.n.m. a 10 m. de altura relativa sobre el Almanzora. Representa uno de los numerosos ejemplos de yacimientos arqueológicos destruidos por factores postdeposicionales contemporáneos y no naturales. Además de la carretera que lo divide en dos, en su superficie, con restos de antiguos cultivos de secano, se ha iniciado un proyecto de urbanización que incluye todo el yacimiento. No obstante, el registro arqueológico aún conserva restos de construcciones puestas al descubierto por las obras, y una gran cantidad de elementos muebles. Entre estos últimos habría que destacar abundantes vasijas de cerámica (cuencos, fuentes, orzas, cazuelas, cuencos de pasta fina, etc.) y elementos líticos (hachas y azuelas pulimentadas, núcleos y lascas de sílex, molinos de micasquisto con granates).

Aunque la dispersión de los materiales (ocupa 45.000 m²) no puede considerarse representativa de la extensión real del asentamiento, y en este caso menos que en ningún otro, consideramos que su tamaño marca un claro contraste con el Cortijo del Coto.

La abundancia y la naturaleza de los restos, así como la potencia del relleno arqueológico que en los perfiles descubiertos por las obras alcanza 2 m. de espesor, permiten apuntar que el yacimiento de Casa Blanca corresponde a un asentamiento agrícola permanente y con una duración prolongada en el tiempo.

En una meseta aterrazada, a 10 m. de altura sobre la rambla de Los Llanos, separado del anterior por un pequeño barranco y la vía del tren, hemos localizado un número reducido de fragmentos amorfos de cerámica de pequeño tamaño y una lasca de sílex. Este indicio ha sido registrado con el nombre del topónimo, Rambla de Los Llanos (fig. 2, nº 19). En la bibliografía consultada⁽⁸⁾ se menciona un sepulcro de cámara simple cuadrangular en el "Llano del Pedregal". Si se trata del mismo lugar, es evidente que el citado sepulcro ha desaparecido. De cualquier forma, es posible que la tumba que pudo existir en este yacimiento, que ya



LÁM. III. Cortijo del Coto.

no existe, pudiera estar relacionada con el asentamiento cercano de Casa Blanca.

Dos yacimientos que se encuentran en un entorno de sierra, con rasgos algo diferentes aunque probablemente no muy lejanos en el tiempo de los anteriores, completarían este grupo. Nos referimos al Cortijo Egea y a la Meseta del Contador.

El primero (fig. 2, nº 4) está situado en las estribaciones orientales de la sierra de las Estancias, en un espolón a 970 m. de altura absoluta y a 20 m. sobre un barranco subsidiario de la rambla de Taberno. La presencia de un cortijo con una era, hoy abandonado, ha alterado parte del registro arqueológico desplazándolo de lugar. No obstante, en las laderas occidental y suroccidental la conservación es bastante aceptable.

Aunque en superficie no se aprecian indicios de construcciones, los restos de cerámica son muy abundantes, no están rodados y hay numerosos ejemplos de vasijas casi completas. No se han encontrado elementos líticos.

El asentamiento debió ocupar la parte superior, arrasada por el cortijo y la era, y la ladera opuesta a la rambla de Taberno, es decir, el sector a cuyo pie existe una fuente y donde la visibilidad es más cerrada. A pesar de su cercanía a los yacimientos de la Sierra del Madroño (3'5 km.), no existe relación visual alguna entre ellos. Los análisis de TL han dado una cronología de 4.684 ± 588 B.P.

La Meseta del Contador por su parte (fig. 2, nº 32) está situada en el extremo opuesto al anterior, en las estribaciones orientales de la sierra de Los Filabres, en el interior de un valle de montaña, sobre un espolón amesetado que se alza a 20 m. de altura relativa sobre la confluencia de la rambla del Aceituno y el barranco del Contador.

En su borde meridional, el que mira a la rambla, ofrece un perfil vertical, con claras señales de haberse producido desprendimientos que han dejado a la vista un relleno arqueológico en el que se aprecian restos de un muro.

La ocupación prehistórica se localiza en la parte más elevada de la meseta, en un espacio de 11.500 m². Los restos de cerámica perteneciente a recipientes de diferentes tamaños y calidad, son abundantes y están in situ. No se han encontrado ni piedras de molino ni elementos de sílex.

A semejanza del Cortijo Egea, este asentamiento posee una visibilidad limitada por todos lados que se hace cerrada hacia el Noroeste.

Desde finales del III milenio y a lo largo de todo el II a.C., el poblamiento documentado en esta campaña se distribuye por los tres ámbitos principales que hemos identificado en el Alto Almanzora: valle, piedemonte y sierra, de manera que, con los datos que tenemos hasta el momento, podemos sugerir que la ocupación de los diferentes entornos no se produce necesariamente en una sucesión en el tiempo, sino que más bien responde a un panorama diverso y sincrónico. Sí se podría afirmar, en cambio, que en la última etapa prehistórica, se vuelve a contrastar la pauta que hemos comprobado en todo el Alto Almanzora, como es la elección de lugares destacados topográficamente, tanto en las sierras y en el valle como en el piedemonte. En este último, se encuentran los yacimientos de Terrera Alcaína 1 (fig. 2, nº 8) y Terrera Alcaína 2 (fig. 2, nº 9), cuya ubicación coincide con un sector intermedio entre la sierra de Las Estancias, al Norte, y el valle del Almanzora al Sur, en el que se produce la confluencia de tres cursos de agua importantes, la rambla de Oria, rambla de Olías y rambla del Saliente, que se unen en una sola para desembocar a 7'5 km. aguas abajo en el río Almanzora.

Terrera Alcaína 1 constituye uno de los yacimientos más estables y con una duración muy prolongada en el tiempo, sólo comparable a otros del valle como Las Cerrás de Tíjola (?) o el Lugar Viejo de Cantoria⁽¹⁰⁾, aunque con una diferencia importante. Mientras en aquéllos hay ocupaciones que llegan hasta la época medieval, aquí las evidencias corresponden exclusivamente a épocas prehistóricas. Es por eso que se han realizado 4 análisis de TL en este lugar, y los resultados cubren un periodo de tiempo que va desde 4.036 ± 459 B.P. hasta 3.317 ± 287 B.P. (ver fig. 3).

El yacimiento ocupa un cerro amesetado individualizado, actualmente dividido por una carretera (lám. IV), a 608 m.s.n.m y a 50 m. sobre un meandro de la rambla de Oria, que pasa al pie del mismo por su lado septentrional. A pesar de algunos hoyos de expolio, y de la carretera, se puede presumir que conserva una parte importante del relleno arqueológico. Por la abundancia, la localización y naturaleza del registro arqueológico de superficie, el asentamiento parece responder a una ocupación en ladera, especialmente en la oriental y septentrional, habiéndose detectado en esta última fragmentos de huesos junto a los hoyos de clandestinos.

La extensión estimada, por la disposición de los restos, estaría en torno a 28.250 m². Desde todo el yacimiento se domina un amplio panorama no limitado en ningún sector, y se divisan otros yacimientos contemporáneos como El Picacho y el Cerro Arquillo⁽¹¹⁾.



LÁM. IV: Terrera Alcaína 1.

Al Sureste del anterior, en el extremo del mismo meandro de la rambla de Oria, que lo rodea por el Este, está situado Terrera Alcaína 2, cuyo emplazamiento y extensión son muy diferentes del primero. Se trata de un espolón, también a 50 m. sobre la misma rambla ocupando una extensión reducida en torno a 1.560 m². El material arqueológico, muy escaso, se encuentra en la ladera oriental, la única que posee una visibilidad abierta.

Es posible que Terrera Alcaína 2 fuera contemporáneo de alguna etapa de Terrera Alcaína 1, pero no hay duda de que su duración fue mucho más breve.

Si nos trasladamos de nuevo al ámbito serrano, nos encontramos con dos asentamientos, Piedra del Zahor y Cortijo de la Retama, localizados en los extremos Sur y Norte del espacio prospectado, y que, según las dataciones obtenidas, pueden considerarse sincrónicos.

La Piedra del Zahor está situado sobre un cerro calizo individualizado (fig. 2, nº 33) cuya altura absoluta es de 606'5 m. y su altura relativa 40 m. Un meandro de la rambla del Aceituno lo rodea por todas partes menos por su lado occidental (lám. V).

Las evidencias arqueológicas, repartidas en un área de 26.700 m², se encuentran en las laderas Sur y Norte, y están representadas por abundantes fragmentos de cerámica que pertenecen a vasijas de tamaño grande y mediano, entre las que son frecuentes asas y mamelones. Se han localizado 3 piedras de molino.

Como indica el expresivo topónimo del lugar, se trata de un paraje con agua abundante y un potencial de recursos subsistenciales muy destacable. A lo largo del recorrido muy sinuoso de la rambla del Aceituno, son abundantes los valles recónditos, como éste, cuya presencia sólo se advierte una vez que se llega a ellos. De hecho, la visibilidad desde el asentamiento está completamente limitada. Según la datación de TL, cronológicamente se sitúa en el 3735 ± 456 B.P.

En el extremo más septentrional, en la cabecera de la rambla del Saliente, a 1.062 m.s.n.m., flanqueado por sendos barrancos al Noreste y Sureste, se alza un cerro individualizado, El Saliente (fig. 2, nº 1), de laderas escarpadas cuya cima fue explanada en el siglo XVIII para construir el santuario del mismo nombre. Al pie de la ladera oriental, existe una fuente con un caudal abundante que es utilizada por los visitantes del santuario. En la parte superior de esta ladera, la única que disfruta de una visibilidad abierta, hemos localizado fragmentos de cerámica pertenecientes a vasijas de paredes gruesas y tamaño grande. A una altura menor y separado del Saliente por una explanada habilitada para aparcamiento de coches, hemos documentado un asentamiento,



LÁM. V: Piedra del Zahor.

Cortijo de la Retama (fig. 2, nº 2), sobre un cerro a 1.050 m. de altura absoluta y 50 m. de altura relativa sobre la rambla del Saliente que discurre al Oeste y al Sur.

El cerro muestra un relieve calizo muy fracturado, con una serie de macizos que delimitan rellanos en los que pueden observarse algunas bocas de cuevas, así como restos de antiguos cultivos de secano que, por su densidad y altura, dificultan la tarea de prospección.

Parte del sedimento originario se ha filtrado a través de las numerosas grietas, de manera que, a veces, los fragmentos de cerámica se encuentran sobre la roca desnuda. Con todas las cautelas pertinentes, debido a las dificultades del terreno, hemos estimado para este asentamiento una extensión en torno a 4.500 m².

Los fragmentos de cerámica son de calidad deficiente y las pastas dejan ver desgrasantes muy poco depurados. Contamos con una fecha de TL de 3.718 ± 455 B.P.

Nos queda, por último, mencionar 2 asentamientos del valle, cuyo emplazamiento responde a un patrón que hemos venido constrañando a lo largo de la vega del Almanzora, durante las cinco campañas de prospección anteriores. Nos referimos al Cerro Maimí (fig. 2, nº 21) y al Alto del Pulpito (fig. 2, nº 24).

El Cerro Maimí está situado en la orilla izquierda sobre un meandro del río Almanzora, a 90 m. de altura relativa. Su morfología responde igualmente a un cerro individualizado, en posición dominante, que en la actualidad está ocupado por el repetidor de TV del municipio de Arboleas. El tipo de asentamiento responde a una ocupación en ladera, la meridional que mira al río, y se ha calculado una extensión de 11.815 m². Tiene una visibilidad abierta al valle y limitada en el sector noroccidental.

El Alto del Pulpito (lám. VI) comparte una serie de rasgos con la Piedra Ver y el Lugar Viejo de Cantoria (campaña 2001) como son: emplazamiento en cerros individualizados y destacados topográficamente ubicados en una zona fronteriza entre el valle y la sierra, asentamiento en laderas y ocupación continuada durante los periodos posteriores (ibérico, romano y medieval), circunstancia que, aunque ha enmascarado el registro prehistórico, no lo ha eliminado totalmente. Al mismo tiempo, las dataciones de TL permiten establecer una sincronía entre ellos que abarcaría una franja de 150 años (fig. 3).

Consideramos, por tanto, que este conjunto de asentamientos podrían proporcionar las claves para conocer las transformaciones históricas que dieron lugar al paso de las sociedades prehistóricas a las del mundo ibérico.

POBLAMIENTO IBÉRICO Y ROMANO

El poblamiento ibérico y romano en general de nuevo se sitúa principalmente en el valle del río Almanzora o bien en el piedemonte y el número de yacimientos documentados sigue siendo muy reducido. En cuanto al primero se vuelve a concentrar en dos núcleos, por un lado el Alto del Pulpito de Cantoria (fig. 2, nº 24) y relacionado con él, El Pulpito (fig. 2, nº 25), separados ambos por un barranco, y por otro, el Alto de la Copa de Cantoria (lám. VII) y vinculado a él la Ladera Sureste del Alto de la Copa (fig. 2, nº 16 y nº 17). Ambos están a unos 60 m de altitud relativa. El segundo, es de menor extensión con unos 5.200 m² y presenta un material cerámico muy homogéneo donde destacan las formas abiertas de cuencos (“cuenquecillos abiertos”). Sin embargo, el Alto del Pulpito (lám. VI) presenta una mayor extensión 9.580 m², su material es más diversificado (cerámicas pintadas, comunes) y presenta una mayor continuidad de poblamiento pues su ocupación se mantiene durante época romana.

En este último periodo se constata una mayor dispersión del poblamiento, pues de los 2 yacimientos documentados para época ibérica se pasa a 6, si bien dos de ellos son indicios, concretamente el Cortijo del Molino (fig. 2, nº 27) y El Machar (fig. 2 nº 13). El que presenta una mayor continuidad de ocupación, como ya hemos mencionado, es el Alto de la Copa. El otro yacimiento que merece ser destacado es La Colorada (fig. 2, nº 15), que presenta niveles tanto del Alto como del Bajo Imperio. Este último es el más extenso de este periodo con 35.000 m², los restos de estructuras conservadas, entre ellos una balsa de alfar, así como el material constructivo (*tegulae*, ímbrices, *opus signinum*, *opus caementicium*, estuco, mármol) y cerámico (*terra sigillata* sudgálica, hispánica, clara C y D, hispánica tardía meridional, cocina africana, común) nos indican que estamos ante un asentamiento tipo *villa* (lám. VIII). Al igual que ocurre con El Cañico (fig. 2, nº 28) de 30.500 m², si bien el material es más escaso y se concentra principalmente en momentos bajoimperiales.

En cuanto al resto de los yacimientos nos plantean un ocupación bastante tardía, con conjuntos cerámicos compuestos principalmente por *terra sigillata* clara e hispánica tardía meridional, como se puede ver en la Meseta del Contador (fig.2, nº 32) y Piedra Illora (fig. 2, nº 31). Este último es el único documentado en un entorno de sierra, y además sobrepasa los 100 m. de altura relativa (lám. IX).



LÁM. VI: Alto del Pulpito.



LÁM. VII: Alto de la Copa.



LÁM. VIII: La Colorada.



LÁM. IX: Piedra Illora.

Notas

¹ Para este apartado se han utilizado las siguientes fuentes:

Emilio Ferre Bueno. *El Valle del Almanzora. Estudio Geográfico*, Almería. 1979, pp. 25-42.

Servicio Geográfico del Ejército: *Mapa Militar de España, Hoja 1013 (23-41) de MACAEL*. Escala 1:50.000. Año 1969 3ª Edición. Publicada en el año 1989.

Servicio Geográfico del Ejército: *Mapa Militar de España, Hoja 995 (23-40) de CANTORIA*. Escala 1:50.000. Año 1974. 2ª Edición, Publicada en el año 1980.

I.G.M.E.: *Hoja y memoria explicativa nº 974 VÉLEZ-RUBIO*, del Mapa Geológico de España. Escala 1:50.000, 1980. Ministerio de Industria y Energía. Madrid.

I.G.M.E.: *Hoja y memoria explicativa nº 996, HUÉRCAL-OVERA*, del Mapa Geológico de España. Escala 1:50.000, 1980. Ministerio de Industria y Energía. Madrid.

I.G.M.E.: *Hoja y memoria explicativa nº 1.014, VERA*, del Mapa Geológico de España. Escala 1:50.000, 1980. Ministerio de Industria y Energía. Madrid.

Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación: *Hoja y memoria explicativa nº 996, HUÉRCAL-OVERA, Mapa de Cultivos y Aprovechamientos* Escala 1: 50.000. Madrid. 1984.

Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación: *Hoja y memoria explicativa nº 1.014, VERA, Mapa de Cultivos y Aprovechamientos* Escala 1: 50.000. Madrid, 1982.

Emilio Ferre Bueno. *El Valle del Almanzora. Estudio Geográfico*, Almería. 1979, pp. 25-42.

² Al norte del Río Almanzora son comunes los relativos a zonas de huerta y árboles frutales (Rambla de la Hortichuela, Alto de las Canales, Las Canales, Alto del Marchal, Cortijada Machar, Rambla del Granao, Rambla del Peral, Rambla del Aceituno), siendo menos frecuentes pero presentes los relativos a la vegetación de bosque mediterráneo (Barranco del Pino, Sierra del Madroño, Madroño), fuentes (Cortijo Las Pocicas, Piedra de Las Pocicas, Cortijo Fuente Márquez, Fuente de San Rafael, Cortijo del Pozo, Aljambra, El Cañico), y dos posibles relativos a prácticas de pastoreo (Rambla de las Cañadicas, Cortijo El Prado).

Al sur de dicho río, los topónimos hacen referencia sobre todo a árboles frutales (cuesta del Almendro, El Moreral, Rambla del Aceituno) y muy pocos a la vegetación de bosque mediterráneo (Caserío La Carrasca y de monte bajo El Romeral y El Tomillar). Tan sólo hay uno que nomina una fuente (La Fuente del Tío Molina), dos para pastoreo (Caserío Los Borregos, Los Vaqueros) y uno de fauna salvaje, la Loma de los Lobos, animal extinguido en estos parajes y que repite topónimo en la Sierra de los Filabres en el sector continuo occidental.

³ Juan García Latorre y Jesús García Latorre. "Alcornocales en zonas áridas. El uso de información histórica al servicio de la Ecología", *XII Bienal de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, Tomo Extraordinario, Madrid. Real Sociedad Española de Historia Natural. 1996, pp. 358-360.

⁴ Georg Leisner y Vera Leisner

⁵ M^a Dolores Camalich y Dimas Martín-Socas. *El territorio almeriense desde los inicios de la producción hasta fines de la Antigüedad. Un modelo: la depresión de Vera y cuenca del río Almanzora*. Sevilla. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. 1999.

⁶ M^a Paz Román Díaz, Catalina Martínez Padilla, Nicolás Suárez de Urbina y Francisco Martínez Acosta: "Alto Almanzora: "Cultura de Almería" y Termoluminiscencia". Trabajo presentado al *III Congreso del Neolítico en el Península Ibérica*, celebrado en Santander del 5 al 8 de Octubre de 2003. En prensa.

⁷ Catalina Martínez Padilla, M^a de la Paz Román Díaz, M^a Juana López Medina, Nicolás Suárez de Urbina Chapman, Francisco Martínez Acosta, Montserrat Montoya Fenoy, Manuel Maqueda Rodríguez. "Proyecto Alto Almanzora. Prospección Arqueológica Superficial 2000". *Anuario Arqueológico de Andalucía, 2000, II* (2003), pp. 9-16.

⁸ Leisner, Pellicer 1974, Acosta 1981.

⁹ M^a Juana López Medina, M^a Paz Román Díaz, Catalina Martínez Padilla, Ana Dolores Pérez Carpena, Pedro Aguayo de Hoyos, Salvador Rovira Llorens, Nicolás Suárez de Urbina Chapman, "Proyecto Alto Almanzora. Tercera Campaña de Prospección Arqueológica Superficial". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1997, II* (2001), pp. 20-29.

¹⁰ Catalina Martínez Padilla, M^a Paz Román Díaz, M^a Juana López Medina, Nicolás Suárez de Urbina Chapman, "Proyecto Alto Almanzora. Prospección Arqueológica Superficial 2001", en este mismo volumen.

¹¹ C. Martínez Padilla *et alii*. "Proyecto Alto Almanzora. Prospección ..."